

Capítulo 133 - ¿Por qué a Feng le importa envejecer de repente?

El eco de mi orden aún flotaba en el aire mientras los cultivadores esclavizados se dispersaban con precisión mecánica, sus almas atadas a mi voluntad, sus cuerpos moviéndose para cumplir mi orden sin cuestionamientos.

Zhang Wuji hizo una profunda reverencia antes de desaparecer en un borrón de movimiento gris acero, liderando a los grupos de búsqueda a recorrer el continente.

En cuestión de momentos, el gran salón se vació, dejándonos sólo a nosotros tres en la enorme cámara.

El silencio que siguió se sintió pesado, cargado de pensamientos no expresados y emociones apenas contenidas.

Me giré, esperando ver las expresiones serenas habituales de mis esposas, pero en lugar de eso encontré algo que hizo que mi pecho se apretara inesperadamente.

Feng permaneció inmóvil, con sus ojos azul hielo fijos en mi rostro sin pestañear, como si intentara memorizar cada detalle. Sus





pálidos rasgos tenían una expresión que nunca antes había visto: vulnerable, inquisitiva, casi asustada.

A su lado, Mei no dejaba de mirarnos furtivamente, sus ojos oscuros se movían nerviosamente y su habitual actitud alegre era sustituida por algo que parecía peligrosamente cercano a la ansiedad.

Sus vides, normalmente tan animadas, colgaban flácidas sobre sus hombros como flores marchitas.

"¿Vas a buscar a tu antigua familia?"

La pregunta de Feng cortó el silencio como una espada; su voz estaba cuidadosamente controlada pero tenía un trasfondo de algo que hizo que mis sentidos mejorados captaran el sutil temblor en sus palabras.



La ansiedad estaba ahí, apenas contenida bajo su fachada de reina de hielo. El miedo a abandonarlos, a que esta búsqueda de la esposa de mi hijo mayor fuera el primer paso para reconstruir la familia que había perdido, dejando a mis esposas actuales como meras compañeras temporales.

La expresión de Mei reflejó las preocupaciones de Feng, aunque trató de ocultarlas tras sus pestañas bajas.



Ambos parecían estar preparándose para el abandono, preparándose para el momento en que su marido elegiría la sangre por sobre el vínculo.

La vista me impactó más fuerte que las embestidas que le di a Mei hace un momento.

Estas magníficas mujeres, que habían estado a mi lado en todos los problemas, que habían enfrentado a antiguos monstruos conmigo y que literalmente me habían dejado golpearlas hasta el olvido (diablos, su coño podría estar moldeado por mi pene ahora), tenían miedo de que las abandonara.

Una lenta sonrisa se extendió por mis labios mientras comprendía.

—Oh, mis hermosas esposas. No tienen idea de lo equivocadas que están.

Sin previo aviso, extendí la mano y atraje a Mei hacia mí, envolviendo mi brazo alrededor de su curvilínea cintura.

Ella jadeó, haciendo una ligera mueca mientras su sensible cuerpo presionaba contra el mío, todavía sensible por nuestra sesión maratónica anterior.

—¡Ah! —El suave sonido escapó de sus labios mientras la abrazaba, sus pechos llenos presionando contra el mío a través de la seda de su túnica.



Ella me miró con esos ojos grandes y oscuros, con la confusión y la esperanza en guerra en su expresión.

Después de un momento, pareció comprender que necesitaba privacidad con Feng y asintió levemente antes de retroceder de mala gana.

—Voy... voy a revisar los preparativos del palacio —murmuró, con las mejillas sonrojadas mientras se retiraba con pasos cuidadosos y sus caderas balanceándose a pesar de su evidente dolor.

A veces pienso que estas mujeres estaban malditas para mí. Incluso después de toda esa sesión, quería follármela otra vez.

Cuando Mei se fue, volví toda mi atención a Feng, ofreciéndole mi mano libre mientras mantenía la otra apoyada en donde había estado la cintura de Mei, todavía cálida por su tacto.

"¿Me odiarás si me caso con más mujeres?"

La pregunta salió más suave de lo que pretendía, mi voz tenía una sinceridad que sorprendió incluso a mí.

Nuestro vínculo se había profundizado hasta el punto en que sus opiniones realmente importaban, no solo por razones políticas o





beneficios de cultivo, sino porque genuinamente me importaba lo que pensarán de mí.

Aunque, para ser honesto, aunque lo odiaran, necesitaba vivir y también proteger a todos de los peligros que se avecinaban en esta pésima novela de cultivo. Sin un sistema de cultivo dual, la agricultura y la caza de más mujeres, podría morir en cuanto me acorralen.

Fue una extraña revelación para alguien que había leído tantas novelas de harén en línea, y que quería escuchar las palabras de una de sus muchas mujeres.

Supongo que esas ficciones eran muy diferentes a la realidad... sus palabras realmente me importaban tanto como su coño.

Feng parpadeó y sus pálidos ojos azules se abrieron ligeramente antes de que una expresión de desconcierto cruzara su rostro.

"¿Por qué me importaría que te casaras con otras mujeres?"

Su respuesta fue tan objetiva y tan despectiva que me tomó completamente por sorpresa.

La miré fijamente, intentando procesar la contradicción entre su ansiedad anterior y esta aparente indiferencia. Entonces lo comprendí y no pude evitar reírme.



'Ya han aceptado que su marido es un perverso'.

Fue una revelación al mismo tiempo divertida y extrañamente conmovedora.

Estas mujeres habían visto a través de mi naturaleza esencial (el apetito insaciable, la necesidad de múltiples parejas que acompañaba mi camino de cultivación) y habían hecho las paces con ello.

Feng pareció leer mis pensamientos, sus labios se curvaron en una pequeña sonrisa mientras colocaba su delicada mano sobre la mía.

Pero entonces su expresión cambió y su mirada se desvió mientras algo vulnerable apareció en su rostro.

—¿Pero qué puedo hacer? —preguntó en voz baja, apenas un susurro—. Si mi marido prefiere mujeres más jóvenes que yo.

Mi ceja se levantó con incredulidad.

—Vamos —dije con un tono de cariño incrédulo en la voz—. ¿Sabes siquiera qué tonterías estás diciendo?





Antes de que pudiera responder, la atraje hacia mí con una fuerza suave pero insistente.

Sus enormes pechos chocaron contra mi pecho, suaves y esponjosos mientras se hundían y moldeaban, su aliento se mezcló con el mío mientras miraba hacia abajo a esos pálidos ojos azules que contenían profundidades de tormentas invernales, pero un calor que fue suficiente para hacer que mi polla se contrajera y escupiera varias rondas.

—Sabes —murmuré, y mi voz se convirtió en un susurro ronco—, solo mirarte me destroza. Nací para destrozarte día y noche.

Las palabras enviaron un escalofrío visible a través de su voluptuosa figura, sus mejillas se sonrojaron con ese delicado rosa que hacía un hermoso contraste contra su piel pálida.



—¿Pero no me dijiste lo mismo, marido?

La voz de Mei interrumpió el momento como un balde de agua fría, haciendo que Feng y yo nos volviéramos. Ella se quedó en la puerta, aparentemente habiendo escuchado a pesar de haberse retirado antes.

Lo más probable es que se moviera despacio a propósito para espiarnos. Es difícil entender a las mujeres, pero aún más difícil cuando son tus esposas.



La expresión de Feng quedó completamente en blanco, su máscara de reina de hielo volvió a su lugar mientras me miraba con lo que solo podría describirse como una decepción inexpresiva.

Me reí por dentro al darme cuenta de que me habían pillado reciclando versos románticos como un poeta aficionado.

"Necesito ser más creativo con el romance".

En lugar de intentar explicarme para salir de este atolladero, decidí adoptar un enfoque más directo para cambiar de tema.

Usé mi dedo para llamar a Mei mientras ella se acercaba con esa mirada inocente e ingenua, como si no acabara de acostarse con mi rizz.



Pero de nuevo, su caminar hacia mí con esa cara era como un conejo caminando hacia un león cuya boca se hacía agua por la urgencia de devorar esos dos suaves pedazos de carne, no, todo su cuerpo, devorado una y otra vez.

"Ahora bien..." Me moví, necesitaba hacerlo ya que no podía dejar que mis esposas dudaran de mi sinceridad al desearlas.

Mi mano izquierda se movió detrás de la espalda de Feng para agarrar su pecho derecho a través de la seda de su túnica, mis dedos se hundieron en la carne suave y pesada que era enorme, como tres veces el tamaño de mi palma, clavándose como gelatina



alegre, una gelatina que quería convertir en barro ensuciándola yo mismo.

Mientras mi otra mano agarraba la muñeca de Mei, tirándola de nuevo por actuar así, su cuerpo golpeó el mío y luego mi mano golpeó su nalga izquierda, tanteando su culo regordete, apretando la curva firme pero aflojada por el continuo jodido con una fuerza que podría haberse vuelto habitual en ella.

"¡Oh~!"

"¡Ahn~!"

Ambas mujeres jadearon al unísono, separando los labios al respirar. El sonido llegó directo a mi polla, haciéndola temblar con renovado interés a pesar de nuestras recientes actividades.



"Simplemente mira hacia abajo", le ordené a Feng suavemente.

Ella obedeció, su mirada bajó hacia donde mis dedos se habían hundido en su pecho, la tela de seda no hacía nada para ocultar cómo mi tacto moldeaba su suave carne.

—Mira lo que les pasa a mis dedos —continué, apretándola hasta que gimió—. ¿Sabes lo que pasa cuando me acuesto con todo mi cuerpo sobre ti? Me devoras, esposa.



Las palabras surtieron el efecto deseado. Los ojos de Feng se cerraron mientras un profundo rubor se extendía por sus mejillas, y se apoyó en mi hombro con un suave suspiro de rendición.

Durante varios momentos, me entregué a lo que solo podría llamarse juego previo, mis manos recorriendo los cuerpos de ambas mujeres con habilidad practicada.

Las enormes tetas de Feng llenaban mi palma a la perfección; sus pezones se endurecían bajo la seda mientras los acariciaba. El trasero de Mei era igual de receptivo, sus curvas se amoldaban a mi tacto mientras suaves gemidos escapaban de sus labios.

"Mmm... esposo..." respiró Mei, su cuerpo balanceándose ligeramente mientras mis dedos trazaban la curva de su cadera.



"Ah... demasiado sensible..." susurró Feng contra mi hombro, sus propias manos aferrándose a mi túnica mientras continuaba mi suave asalto a sus sentidos.

Después de disfrutar plenamente de sus respuestas, finalmente me eché un poco atrás; mi curiosidad pudo más que yo.

"Por cierto", dije, con la voz aún ronca por la excitación, "¿de dónde salió eso de la edad?"

Los miré a ambos, realmente desconcertado.

—Creía que la edad no importaba tanto. Podemos mantener nuestra juventud durante siglos, incluso milenios, dependiendo de nuestro reino. ¿Y qué te pasa, mi sexy y gorda esposa?

Era un punto válido.

Los cultivadores vivían habitualmente cientos o miles de años, con sus cuerpos inmóviles, independientemente del estado en el que alcanzaran su progreso. La edad se volvió más una cuestión de experiencia y poder que de apariencia física.

Entonces, ¿por qué le preocupaba a Feng ser reemplazada por mujeres "más jóvenes"?

¡Era un maldito afrodisíaco andante!

